

GUILLERMO MUÑOZ*

**ARTE RUPESTRE EN COLOMBIA:
Un Modelo Educativo de Recuperación y Estudio del Patrimonio Rupestre**

Las convenciones de los grupos de investigación en el ámbito internacional designan con el término *Arte Rupestre* al conjunto de manifestaciones culturales, estructuras estéticas (petroglifos, pictografías, geoglifos) producidas esencialmente sobre rocas. Estas estructuras formales fueron realizadas por diversas etnias, en distintos períodos de la historia humana (paleolítico superior, formativo, períodos arcaicos) y están presentes en todos los continentes. De igual modo, todas las tradiciones estéticas asociadas a este lenguaje rupestre, se consideran parte de este legado cultural (arte mobiliario). Las articulaciones posibles con la cerámica, la orfebrería, los textiles y en general el amplio espectro de manifestaciones materiales y espirituales de las culturas (mitos, rituales), parecen derivarse de un origen común en lo rupestre, el cual se supone más antiguo¹.

Mientras en Colombia no se ha iniciado el proceso que implemente políticas destinadas ni siquiera a su descubrimiento, existe a escala internacional, un conjunto complejo de grupos (ARARA, CAR CIARU SIARB, CAMUNO, entre otros), instituciones que tienen de años atrás experiencias en el registro, estudio y conservación de zonas rupestres en sus respectivos países. Los congresos de Americanistas, las reuniones WAC, los encuentros de los equipos de trabajo organizados por la federación internacional de organizaciones (IFRAO), los simposios dedicados expresamente al estudio del arte rupestre, además de los foros permanentes especializados en el tema en Internet² y las *páginas de web*³ producidas en distintos países, muestran el alto desarrollo, en contraste con la precaria situación en que se encuentran estas manifestaciones en nuestro país⁴.

Sin embargo, como un grupo independiente, GIPRI ha abordado la problemática rupestre colombiana desde 1970. Desde esta época, viene desarrollando diversas actividades con el propósito de documentar, estudiar y proteger este patrimonio. La participación en diversos foros nacionales e

* Director del Grupo de investigación del Arte Rupestre Indígena GIPRI. Bogotá, Colombia.

Profesor U. Pedagógica Nacional.

¹ Los datos últimos sobre la cueva de Chauvet en Francia muestran que había una comunidad compleja en los 30.000 años que se dedicaba en oportunidades diversas a pintar en las paredes de esta gran cueva.

² Egroups@, Rocart@asuedu, son entre otros sitios de discusión internacional sobre el tema. El primero lo coordina GIPRI. Allí están inscritos 550 investigadores internacionales. El segundo servidor de grupos de discusión incluye a 530 investigadores de diversos países y organizaciones estables.

³ <http://www.egroups.com>; [<http://www.geocities.com/Athens/2996/>]

<http://archaeology.about.com/education/socialsci/archaeology/library/atlas/bcolombia.htm?terms=colombia&>

⁴ En los últimos diez años algunas zonas han sido severamente afectadas por los visitantes. El parque de las piedras de Tunja, la zona de Bojacá de Chivonegro, las rocas de Suesca en sólo el departamento de Cundinamarca invadidas por graffitis, son evidencias concretas del abandono en que se encuentran los lenguajes precolombinos. La revista INORA dirigida por el científico Jean Clottes presentará un informe general sobre la destrucción del parque de Facatativá al cuidado de instituciones gubernamentales.

internacionales⁵, la documentación de algunas zonas con apoyo oficial⁶ la publicación de la revista RUPESTRE (Arte Rupestre en Colombia), la presentación del trabajo de este grupo en otras publicaciones⁷ y la exposición de materiales en algunos eventos, permiten tener una imagen del tipo de continuidad investigativa en este campo especializado. La cátedra rupestre fundada en 1990⁸ en la Universidad Nacional ha venido funcionando como cátedra en distintas universidades, con algunas consecuencias visibles. Se han dirigido dos tesis de grado en el tema y se han venido educando los investigadores que conforman un grupo base, con el cual se proyecta iniciar en los próximos años el PLAN NACIONAL DE INVESTIGACIONES EN ARTE RUPESTRE. En la actualidad se desarrolla un proyecto sistemático en el Municipio de El Colegio (auspiciado por la Alcaldía del Municipio), y un Modelo Metodológico para registrar el arte rupestre del país (auspiciado por el Ministerio de Cultura como beca de investigación).

De igual modo, en los últimos meses se han venido acordando procesos internos y acuerdos internacionales⁹ para coordinar diversos métodos de estudio y conservación de los documentos de patrimonio histórico -arqueológico, presentes en las manifestaciones rupestres colombianas y en las proyecciones de estos procesos de representación en la cultura campesina actual, como eventos estéticos asociados. Los acuerdos de trabajo producidos en la UPN, tanto en la organización del primer taller internacional de arte rupestre¹⁰ como en la propuesta de trabajo de aportes de la UPN en la recuperación cultural y en educación y apoyo a los procesos municipales de ordenamiento territorial y salvamento protección y conservación del patrimonio arqueológico, han iniciado un nuevo camino académico cultural, que sin duda, permite simultáneamente ayudar en la reconstrucción nacional de un lado y de otro lado, en su propia intimidad institucional, en recrear las posibilidades históricas de determinar el sentido y función de la pedagogía, ahora en un ámbito concreto de estudio de la cultura y la identidad nacional.

⁵ Congresos de historia y antropología, Wac II y III, Congreso 45 y 46 de Americanistas, Reuniones Siarb en Bolivia, Irac 99, son entre otros los eventos en los cuales Colombia con la delegación de GIPRI ha presentado sus investigaciones desde 1970.

⁶ Alcaldía cívica de El Colegio Cundinamarca. Desde 1996 hasta 1999 se han ubicado 750 rocas con petroglifos, cúpulas, metates. En la actualidad se pretende trabajar en el contexto arqueológico de esta zona y así poder resolver algunas inquietudes en torno al conocimiento tradicional de la región sobre todo para tematizar la noción de lo Panche, tema problematizado con las investigaciones preliminares.

⁷ Inora 1999, Siarb 1999, VIII simposium Internacional de Arte Rupestre Americano 1987, revista Restauración Hoy, son entre otras las publicaciones que se han venido publicando por el equipo de GIPRI en torno al tema.

⁸ En el instituto de investigaciones estéticas de la universidad Nacional se inició el trabajo que comenzaba la labor de divulgación y organización de grupos de investigadores.

⁹ Grupo franco colombiano: Jean Clottes, jefe de patrimonio de Francia y miembro de CAR-UNESCO, Michel García investigador del CNRS de Francia, investigador de la cueva de Cauwet y Montespan; Francois Soleilhavoup investigador de alteraciones a la interperie; Dominique Balereau, Jean Pierre Luminet, Jean Pierre Delmas, investigadores del CNRS y el equipo completo de GIPRI coordinado por el investigador Guillermo Muñoz.

¹⁰ Nov. de 1999. Se presentó el trabajo del científico Michel García sobre los nuevos hallazgos e investigaciones del arte parietal paleolítico europeo. Este investigador visitaba el país con motivo de la evaluación del trabajo de gipri realizada por el equipo francés. De igual modo, se presentaron las investigaciones que GIPRI presentó en la reunión Irac 99 IFRAO USA.

A pesar de tener al frente los criterios expuestos, las investigaciones deben superar diversas etapas y reflexionar sobre sus presupuestos y aún mejor, sobre sus prejuicios. Lo esencial de una primera etapa es poder manejar con delicadeza la labor de registro y documentación de los diversos materiales de la cultura. Las discusiones en torno a estas primeras etapas son cruciales, toda vez que no existe relevancia ninguna entre sus diversos aspectos, es decir que no es posible para el investigador determinar de antemano que es lo esencial y que es lo secundario. Aún los detalles más insignificantes pueden contener en otra esfera, en etapas posteriores posibilidades interesantes, que motiven a los investigadores a producir desarrollos diversos en los distintos ámbitos de la cultura y el conocimiento humanos.

ANTECEDENTES

Las referencias sobre arte rupestre en Colombia se inician en la etapa de la Conquista. Son los cronistas quienes se interesan en describir algunos sitios (Bosa, Suacha, Iza¹¹). Sólo hasta la época de la República, con el interés de conocer el país aparecen las primeras referencias (Comisión Corográfica; *La Peregrinación de Alfa*¹², *Las tribus indígenas del Magdalena*¹³), con las cuales se dio a conocer que estas manifestaciones existían en el territorio. Con Miguel Triana, Pérez de Barradas, Nuñez Jiménez y Cabrera Ortiz, se inician los primeros trabajos de registro y estudio de estaciones rupestres fundamentalmente en el altiplano cundiboyacense. A pesar de que cada uno de estos autores advirtió que su trabajo era precario, el país y las instituciones dieron por hecho que el trabajo ya estaba concluido y que se conocía todo lo que tiene el territorio en arte rupestre.

A partir de las primeras exploraciones de GIPRI en el altiplano Cundiboyacense (1970), se fue revelando la desproporción entre los materiales publicados y denunciados¹⁴ y la presencia de cientos de sitios y miles de rocas existentes. Al confrontar el conjunto de materiales publicados con las obras rupestres (*in situ*) se pudo constatar que ninguna de las transcripciones es fiel al original¹⁵. La desprevenición con que se asumía la labor de registro se ve reflejada en la calidad del dibujo, la escogencia y privilegio de ciertos motivos desechando otros, el desaliño en el trabajo sistemático frente a una zona y por último la

¹¹ La presencia de Bochica dios civilizador generó la idea que difundida imaginaba que este personaje había pintado las rocas con sus enseñanzas y había creado una casta sacerdotal en Sogamoso. Todo lo anterior vinculaba a l arte rupestre con los grupos presentes a la llegada de los españoles. Actualmente esta interpretación resulta problemática.

¹² Manuel Ancizar

¹³ Jorge Isaacs

¹⁴ Lista de Ghisletti, Duque Gomez, Triana, Perez de Barradas, Cabrera Ortiz componen la lista de los más importantes autores que hicieron denuncios sobre zonas y sitios donde existen pinturas y o grabados. Estas listas, no han sido mas que referencias, sin que existan los documentos de cada una de las zonas, de un modo riguroso.

¹⁵ Cientos de ejemplos se pueden citar. La mayoría de las planchas de registro se deben a Miguel Triana, un ingeniero de vías que a comienzos de siglo reseñó la presencia de algunas rocas en el altiplano. Los textos posteriores copiaron en su mayoría sus trabajos reproduciendo de este modo algunos de sus errores.

ingenua intención de interpretar sin la documentación suficiente. Todos estos aspectos en la historia de la investigación, ponen de manifiesto los prejuicios teóricos y metodológicos que han sido constantes en el momento en que se ha abordado el arte rupestre colombiano.

Aun con estas limitaciones no se comprende por qué este lenguaje precolombino no pudo incorporarse al corpus académico y a la historia del patrimonio nacional. Suponemos que las interpretaciones apresuradas de los pioneros, el desarrollo precario de las ciencias humanas y sociales en el país, las polémicas político-religiosas no permitió que estas manifestaciones pudieran ser conocidas y discutidas en las universidades y en las entidades que salvaguardan la cultura. Una visión parroquial alejada de los desarrollos, incluso empiristas, dejó en manos de curiosos y filántropos el tema, sin que el país pudiera tener noticia de la presencia de más de 1000 zonas en el territorio.

Al igual que en la época de la conquista y la colonia, se continuó insistiendo que lo que caracteriza a nuestros indígenas es su atraso y su incapacidad para construir estructuras intelectuales refinadas y complejas. Cuando se intenta pensar lo precolombino se privilegian ciertos temas y zonas arqueológicas, sin que podamos tener una visión articulada, y una percepción crítica de cada una de las manifestaciones culturales y de su intimidad. Es preocupante que actualmente se argumente *que la defensa del patrimonio arqueológico no pretende salvar todos los restos del pasado; se rescatan, estudian y preservan los más importantes de acuerdo con una selección que se fundamenta en criterios de valor histórico, artístico y cultural.* ¿Cómo se llega a determinar el grado de importancia de algo desconocido? Al parecer dentro de la historia nacional el arte rupestre no ha sido considerado lo suficientemente *importante* dentro de esta selección y mucho menos dentro de los *criterios* de valor histórico, artístico y cultural.

A pesar de estas limitaciones, se han podido desarrollar diversas actividades, que permiten ahora después de treinta años, hacer posible que un asunto adjetivo se convierta objeto de estudio y se proyecte en un proceso tortuoso como asunto de trabajo universitario para que la historia y cultura nacionales sean estudiadas y comprendidas desde otras perspectivas, más allá de la simple imagen precaria que se tenía del mundo espiritual e intelectual de los autores precolombinos. La organización de diversas estrategias teórico metodológicas hacen posible que este objeto deje de ser un asunto simplemente exótico, para convertirse en tema obligado de investigadores sociales, que se interesan en el arte -sociedad en el lenguaje -pensamiento y sistemas de representación de las comunidades que habitaron el territorio antes de la llegada de los españoles. Se abren caminos, pero al tiempo se generan polémicas y con ellas se descubre el valor -que allí en la intimidad de las representaciones rupestres- contiene una forma compleja del pensamiento humano.

MODELO METODOLÓGICO:

La construcción de un modelo metodológico no es solamente un asunto técnico resultado del aporte de las ciencias básicas y de los actuales desarrollos cibernéticos para registrar la realidad de un objeto. Tampoco es simplemente un procedimiento ordenado de sistematización de la información sobre un tema u objeto determinado. Un modelo metodológico debe incluir sin duda lo anterior, pero además debe ser un organismo teórico reflexivo, que incorpore y de cuenta de las inconsistencias de los trabajos anteriores, y permita ver el modo como sus propios antecedentes lo determinan, es decir su proceso de construcción. No es un simple punto de vista, sino que debe recoger y organizar todos los puntos de vista en la historia del objeto. Lo metodológico debe permitir entonces discriminar todas las cualidades que están en juego y develarlas en lo posible. Para unificar estas cualidades es indispensable percibir la historia del objeto, pues la reflexión sobre el pasado permitirá relativizar los supuestos de la tradición y mostrar en toda su simplicidad los nuevos criterios producto de un desarrollo reflexivo continuo. Este proceso transforma el objeto, lo hace más complejo, pero que también incluye las fluctuaciones teóricas, los puntos de vista del sistema de percibir, es decir las variaciones en las ideas del investigador.

Es también esencial tener en cuenta el modo como el objeto, en este caso el arte y singularmente el arte rupestre se ha venido determinado en aproximaciones sucesivas, el modo como ha sido considerado nacional e internacionalmente. La ubicación precisa de este objeto en sus coordenadas históricas es esencial.

No solamente cuenta la historia del objeto en sus límites estrechos para una zona, región departamento e incluso país. Es necesario reconocer la influencia de las categorías, los términos y los temas producidos en la historia del arte y del arte rupestre. La investigación en Europa, para el estudio del paleolítico superior y con ello la presencia de categorías explicativas proyectadas en nuestro medio, han impedido tener una comprensión plena del sentido singular de las manifestaciones estéticas en procesos particulares en Colombia. Usadas estas temáticas sin crítica ninguna, fueron atribuidas a los estudios del arte rupestre colombiano creando mas confusión que ayuda.

En relación con el arte rupestre nacional, es necesario mostrar los procesos con los cuales este modelo metodológico, que aquí se enuncia, se fue construyendo como resultado de la dinámica de años, producida al confrontar los antecedentes de investigación y con estos, la elaboración de una síntesis que construye y evalúa los procedimientos tradicionales y los logros de las investigaciones clásicas. Desde 1981, en el primer seminario de las culturas del altiplano¹⁶ se ha venido estudiando la historia de la investigación en arte rupestre en Colombia, con el propósito de observar el modo como se ha construido este objeto, es decir la manera como las diversas etapas histórico culturales en Colombia han ido afrontando el estudio de la cultura y en particular del arte rupestre. Las discusiones nacionales presentes en las reflexiones históricas,

¹⁶ Tunja 1981 Universidad Pedagógica y Tecnológica.

antropológicas, al igual que las políticas educativas, constituyen el juego de cultivo, en el cual se ha venido desarrollando el acento o el descuido en este o aquel aspecto de la investigación precolombina.

El proceso de exposición del modelo metodológico¹⁷ pretende ordenar por temas las diversas opciones de un estudio en arte rupestre. El orden de exposición incluye zonas diversas, escogidas en distintos municipios, mostrando de lo simple a lo complejo, los fundamentos de cada etapa en la historia de la investigación¹⁸ y los progresos en cada una de estas, los cuales incluyen los denuncios ocasionales, las descripciones precarias hasta los trabajos que tienen la pretensión de ampliar investigaciones y mostrar el desarrollo de nuevos rumbos de trabajo en un tipo de investigación sistemático y regional.

Una primera etapa en la forma de exposición metodológica es mostrar las rocas que han sido ya «documentadas» por investigadores anteriores, los cuales han dado una versión sobre los sitios y sobre los trazos presentes en los murales. De esta manera, es esencial detenerse a pensar en los criterios usados en el pasado y las perspectivas teórico epistemologías implícitas en estas etapas. El propósito es mostrar críticamente las deficiencias y las limitaciones de estos trabajos denominados clásicos en arte rupestre. Como una segunda etapa, se exponen aquellas zonas y sus respectivas rocas producto de trabajos de campo, que muestran la riqueza documental en diferentes sectores desconocidos actualmente. Con estas rocas y zonas, se pretende informar a la comunidad científica de algunos procedimientos nuevos en el estudio y análisis de los sistemas de registro (Ficha de roca 1976-1990, ficha de zona 1996, reseña de alteraciones 1997, documentos asociados 1998) e igualmente hacer posible que se observe en esta exposición el proceso de cambios y temas inalterados que ha usado GIPRI en los procesos de descripción y estudio de yacimientos rupestres desde 1970.

Finalmente, una tercera etapa de exposición corresponde a los trabajos de registro sistemático de zonas rupestres, a una nueva y reciente metodología (1996-1999), que ha creído conveniente dejar de lado el registro ocasional de una roca o rocas (rocas supuestamente representativas) para dedicarse expresamente a trabajar sistemáticamente y con absoluta minuciosidad en un municipio, una amplia área determinada, en una región y con ella hacer preguntas muy precisas (temas de investigación) sobre las concentraciones rupestres y sus correlaciones con otros hallazgos (afiladores, metates, fragmentos cerámicos, documentos arqueológicos de otras fuentes documentales) y abrir así las opciones que permitan cotejar otros desarrollos producidos en las investigaciones arqueológicas y etnohistóricas. Con esta nueva manera de trabajar, se organiza un criterio metodológico menos casual y más cercano al posible camino de explicación del sentido y función del arte rupestre en Colombia. La ficha de campo, la ficha de roca, la ficha de zona, la ficha de afiladores, metates, morteros y los datos producidos por la recolección superficial de muestras cerámicas, de líticos,

¹⁷ Esta tematica ha sido desarrollada de modo extenso en el informe presentado al ministerio de la Cultura en 1998

¹⁸ Ver revista RUPESTRE NO 1 y Modelo metodológico Beca de Ministerio de la Cultura 1998.

constituye un conjunto de cualidades documentales básicas para que el país pueda iniciar la reconstrucción de este patrimonio inmueble y en distintas etapas y fases de investigación, pueda darse cuenta del mundo estético y cultural producido por las comunidades precolombinas. Cuando una amplia zona sea cartografiada, sin dejar de lado los aspectos «no representativos» y se pueda cotejar esta información con fuentes diversas de otros trabajos en la región, se podrá decir algo serio sobre arte rupestre.

Pero no basta con tener un trabajo descriptivo que discrimine con delicadeza y reseñe con alta resolución los aspectos más singulares de una roca y con ella represente los detalles de cada uno de los eventos rupestres presentes. Es indispensable tener en cuenta que el original es sin duda la fuente primordial. No basta con desarrollar estrategias de registro y documentación lo más sutiles, es fundamental cuidar el original y crear estrategias diversas para que sean conservados los sitios rupestres. Resulta irresponsable el investigador que no se detiene a reseñar las alteraciones y los procesos de deterioro que viven los sitios rupestres y se ocupe como tradicionalmente se hace en copiar los «dibujos» para intentar relacionarlos con su etnia respectiva o para desarrollar teorías estéticas. El relieve, el clima, la ubicación topológica son ahora estructuras, que articuladas con los sitios rupestres, permiten reconstruir en fases y aproximaciones sucesivas el contexto de estos eventos. Sin estos estudios es un simple aspecto abstracto.

Cumplidas estas etapas se podrá resaltar que este tema no sólo ha sido descuidado, sino desconocido por la población en su totalidad.

EL REGISTRO REGIONAL

Este trabajo sistemático de registro regional se hace con exigencias y con espacios de trabajo muy amplios, con financiaciones a largo plazo, con el apoyo en materiales, equipos y con un grupo de trabajo estable que en no menos de 4 años pueda dedicarse al tema y producir periódicamente informes técnicos, al igual que desarrollar nuevas tesis y estrategias para agilizar y mejorar las etapas de trabajo. Una fase final de trabajo del estudio regional hace referencia a los estudios del bioclima, del paleoclima y de los deterioros sufridos por la intemperie. Una nueva ficha de alteraciones y factores de alteración debe estar siempre incluida en los reportes serios de arte rupestre.

En la actualidad no solamente se incluyen en los procesos descritos de investigación los temas derivados de la intimidad del proceso en Colombia, sino que se incorporan las propuestas teórico metodológicas advertidas por grupos e investigadores en otros países y continentes. Con las facilidades de comunicación actual producidas por internet es posible tener comunicación diaria y habitual con los centros más importantes de investigación y discutir con estos sobre modelos metodológicos (sistemas de registro, corrección digital, sistemas de descripción, conservación y manejo de sitios rupestres) que por ejemplo, impidan que se

continúen haciéndose registros invasivos, que deterioran las rocas, los pigmentos y sus condiciones relativamente estables. El uso inconsciente de la tiza, del latex, de sistemas de frotage invasivo (con pigmentos que traspasan la tela. e invaden la roca deteriorándola) son discutidos permanentemente y superados por nuevas propuestas que manejan con mayor delicadeza estas obras de arte, que deben ser manejadas con sumo cuidado y respeto.

LAS ZONAS Y LAS ROCAS ESCOGIDAS DEL MODELO METODOLOGICO

Las Rocas de Sibaté (San Benito y de Tequendama) fueron trabajadas en dos ocasiones distintas por dos investigadores diferentes (Triana, Cabrera) con el mismo resultado: una transcripción deficiente. En ambos casos las rocas y sus dibujos se dejaron de hacer tal y como son y se presentó a la comunidad un trabajo que frente al original es realmente precario. En este tema el equipo de investigación cumple con un objetivo metodológico cual es el de corregir estos levantamientos y hacer algunos comentarios que expliquen por qué se ha venido usando desde el pasado hasta el presente este desaliño documental. A pesar de lo anterior, son estos los dos primeros autores que han hecho un gran esfuerzo por revisar las zonas y hacer un catálogo ordenado. Triana y Cabrera Ortiz se interesan en hacer un trabajo documental que tiene el propósito de registro en amplias zonas. Antes de estos autores existía como se sabe por la bibliografía (Cronistas, Isaacs, Girón) algunos datos sobre arte rupestre, pero no existía una intención general de estudio de amplias regiones, o por lo menos esta idea había fracasado del todo, por el tipo de políticas del estado.

En cada uno de temas sobre algunas zonas trabajadas en el modelo metodológico se deberá hacer una breve historia de los investigadores, donde se exponen algunas de sus tesis y se muestra por contraste el trabajo producido por Gipri para que el lector observe el las diferencias entre los levantamientos efectuados en el pasado y los logros producidos por esta nueva metodología de registro. Al lado de estos documentos, se exponen también los datos de nuevas rocas en la misma zona, sus alrededores y algunas fichas regionales, que muestran que no solamente fue un levantamiento deficiente de una roca, sino que también se produjeron nociones que crearon en los investigadores externos al tema, en la comunidad científico - académica la idea que no había más rocas en la región.

Esto explica cómo algunas publicaciones serias dan por cumplidas las labores de registro en algunas zonas y regiones de Colombia. Al revisar detenidamente, por ejemplo el material publicado como Colombia prehispánica: Regiones arqueológicas (1989) en la página 232 se exponen los temas de investigación, pero no es claro si son los que se deben investigar o aquellos que han sido investigados. En lo relativo al arte rupestre se da una información general sobre la presencia de zonas rupestres en la Guajira y el corredor del Cesar, en la Sierra Nevada de Santa Marta, en el altiplano Cundiboyacense, en el cañón del Chicamocha, y en el altiplano Nariñense y curiosamente no aparece ninguna roca

registrada, ni ningún levantamiento. El reporte de sitios es realmente incompleto, incluso si se tiene en cuenta el documento publicado por Pérez de Barradas en la década de los cincuenta. De igual modo, en la publicación denominada *Compilación Bibliográfica e informativa de datos arqueológicos de la Sabana de Bogotá* (Enciso, Therrien 1996) se reseñan las investigaciones, entre otras las relativas a arte rupestre de la región con un total de 33, discriminadas en 24 publicaciones, 3 informes, 5 tesis y un semestre de campo. Cuando se revisan con cuidado y se hacen las reseñas de estas obras, la mayoría de estos son la reproducción de las investigaciones de campo producidas por Triana y Cabrera Ortiz, o son denuncias de sitios sin los levantamientos de los respectivos murales rupestres. En la mayoría de los casos, cuando estos se hacen, las gráficas, cuando aparecen, o las fotos de los murales, son de muy mala calidad. De otro lado, casi todos estos trabajos vuelven a repetir la información de los mismos lugares (Chía, Mosquera, Zipaquirá, Soacha, Bojacá, Guasca, Facativá. Así que quien observa el informe aparentemente encuentra una riqueza documental útil, pero al revisar con cuidado, los textos aludidos debe reconocer que en casi el 99% de estas publicaciones no hay un trabajo de campo, ni un registro riguroso cuando este se ha hecho.

Después de haber mostrado el comienzo del tema del registro rupestre en la historia de la investigación y de reseñar los autores que más dedicación han tenido en el trabajo de campo deberán exponerse las zonas que tienen un conjunto complejo de articulaciones culturales, incluidas las del arte rupestre. Un ejemplo de esta riqueza documental lo constituyen las zonas de Chía y Sogamoso y Sutatausa, con las cuales se pueden presentar algunas reflexiones y algunas aproximaciones teóricas. Sutatausa es sin duda, un ejemplo de zonas rupestres que manifiesta una alta complejidad al poseer además de cientos de rocas pintadas, un conjunto desarticulado de cualidades relativas a las leyendas y a las tradiciones estético-culturales. Esta región fue trabajada por Gipri en 1983 (proyecto Colciencias) y allí se descubrieron cientos de rocas y algunas historias regionales asociadas al arte rupestre. De igual modo, se pudieron observar que los campesinos conservan algunas leyendas (diablo) y tradiciones textiles.

Lo anterior hace pensar que no es suficiente con hacer un registro de rocas y pictografías, sino que es importante reseñar otros eventos culturales, aunque no sea fácil articularlos posteriormente (tradiciones orales). Es exactamente aquí donde se inician los problemas de las comunidades que debieron pintar los murales. En la zona de Sutatausa se han podido observar en las excavaciones realizadas por otros investigadores objetos de muchos períodos y no solamente del período Muisca, ampliando de esta manera la posible filiación de los documentos rupestres.

Esta temática constituye entonces un hito importante en el acento histórico que se ha venido dando a las zonas que tradicionalmente se determinan como altiplano Cundiboyacense y simultáneamente como zona Muisca. Las versiones sobre etnias desde la colonia han hecho creer que existía una frontera fácilmente delimitable de territorios, donde las pictografías estaban en las zonas altas y los petroglifos en realidad, muy escasos, en las zonas bajas. Tradicionalmente se

expuso que las pinturas tenían un cierto tipo de estructura, mientras algunos petroglifos eran producto de otra estética, de otra tipología y en conclusión completamente diferentes, incluso posiblemente distantes en el tiempo y unas anteriores a las otras. Son muy pocos los datos de pigmentos en los surcos de los petroglifos y estos solo parecen haber sido denunciados por Dubelaar cuando reseña de los viajes de Bastian en Colombia.

Con el tema anterior se abren nuevos capítulos para el estudio del arte rupestre en Colombia. Con las investigaciones tradicionales se creía que la presencia de petroglifos constituía un evento no común, frente al conjunto relativamente grande de pictografías. Los ejemplos de petroglifos en las publicaciones hacían creer que esta manifestación era ocasional. El petroglifo de Sasaima, los levantamientos incompletos de Triana en Ramiriquí, y algunos sitios detectados por Cabrera Ortiz en Nariño, y en Cundinamarca (1948) (Santandercito, Sasaima, La inspección del Triunfo en el municipio de El Colegio), y los datos de Pérez de Barradas hacían creer que aunque habían muchos mas sitios su número, no podía ser superior al 50% de los trabajos publicados. La roca de Sasaima es un ejemplo de una de las tradiciones estéticas de la región, en la cual se encuentran no menos de “1000” trazos, estrechados, que desde 1946 produjo en Cabrera su curiosidad, pero que no fue compartida por la academia (conversación con el autor) ni produjo estudios universitarios posteriores. La presencia de petroglifos era imaginada como un asunto exótico e inusual.

Con el mismo ambiente, las investigaciones de Juanita Arango, le permitieron acceder a la zona de Tibacuy y con un cierto esfuerzo trabajó en una de las rocas mas conocidas de la región (el Palco), la cual había sido descrita por Girón en el siglo pasado. Nuevamente, aparece el tema de lo Panche, tal y como había sido presentado en la roca anterior de Sasaima. En los dos casos anteriores se tenían referencias vagas de otras rocas en las zonas mencionadas, pero no existió un trabajo adicional que mostrara la intención de continuar el trabajo documental y se refinaron las interpretaciones. Sin un estudio riguroso, se decide que esta zona es Panche y que posiblemente estos petroglifos también lo son. Las investigaciones realizadas en estos dos municipios han permitido ver que existen no menos de 500 rocas en Tibacuy y un número no inferior a treinta en la zona de Sasaima (Gipri). Al lado de estos dos municipios se han hecho algunas prospecciones y al igual que en la zonas descritas se encuentran cientos de rocas. Los municipios de Viotá, Tocaima, Apulo, Alban, Cachipay, entre otros hacen pensar que en la región pueden existir mas de 7.000 rocas con trazos en la modalidad del petroglifo y algunas pictografías. Lo importante es que existen algunos temas en cada una de estas zonas, que son curiosamente análogos con otras regiones y algunos particularmente semejantes a los hallados en las pictografías. Las semejanzas estéticas incluyen amplias regiones del territorio nacional, las cuales generan nuevos problemas y preguntas de investigación sobre la diseminación estético cultural en periodos muy amplios. Las rocas de Mongua, Santandercito, Une y El Colegio constituyen un aporte significativo en el desarrollo documental que ha venido haciendo Gipri. Están incluidas aquí rocas que contienen pinturas y grabados, pero contiene adicionalmente los informes que hacen referencia a los

hallazgos en otras manifestaciones asociadas al arte rupestre (manifestaciones asociadas).

Es esencial reconocer que si no hubiera existido el apoyo del la Alcaldía cívica del municipio de El Colegio, que no sólo generó los fondos para la realización del trabajo, sino que dio el tiempo y tuvo y tiene actualmente la paciencia de esperar durante años los resultados, sería imposible imaginar que los procesos de investigación pudieran tener la calidad que tienen actualmente. No sólo se ha podido revisar con cuidado extremo cada potrero y cada finca buscando los más simples detalles que puedan resolver porque existe alta concentración de manifestaciones rupestres, sino entender con la pausa necesaria por qué existen al lado de estos cientos de otras evidencias no percibidas en las investigaciones anteriores. Además de la ubicación de mas de 750 rocas con petroglifos se han podido detectar la presencia de cientos de cúpulas, de talleres de herramientas (afiladores) para pulir piedra, de metates y de morteros. Lo importante es que este trabajo ha sido efectuado en el 10% de las veredas.

Actualmente se realizan levantamientos cartográficos rigurosos en pequeñas áreas, con el objeto de informar sobre la ubicación precisa de los sitios y la estructura y relieve de las zonas de estudio. Tres ponencias internacionales serán presentadas en Ripon USA con los temas que provienen de las discusiones de la investigación en el municipio de El Colegio.

Se espera que en los próximos años se puedan relacionar sistemáticamente estos hallazgos con excavaciones sistemáticas, que permitan relacionar el arte rupestre con otros eventos arqueológicos y así iniciar un nuevo proceso de conocimiento del sentido y función de las representaciones rupestres. De igual modo, en la actualidad se desarrollan trabajos adicionales en la región de Tequendama al occidente de Suacha hasta el municipio de El Colegio (inspección de policía del Triunfo). Allí se han presentado algunos temas de investigación relativos a las transiciones temáticas entre las pinturas de Suacha y los petroglifos de El colegio documentados en 1996-99.

Finalmente, dentro de los procesos de conservación, se ha venido generando algunas políticas de trabajo que permiten educar a la población, aspecto este último que constituye el ciclo completo de una investigación que le sirve a la comunidad, al país, que ahora aprende a cuidar su patrimonio, recuperado.